

YHWH es mi salvación

No te preocupes: Dios proveerá | Génesis 22:1-19

En nuestra enseñanza nos hemos enfocado en la parábola del sembrador, analizando específicamente el escenario de la semilla que cae entre los espinos. Jesús nos enseña que estos espinos representan las preocupaciones del mundo, el engaño de las riquezas y los deseos de las demás cosas, los cuales entran, ahogan la palabra y la vuelven estéril. Nuestro propósito principal es aprender a discernir y quitar estas preocupaciones para lograr remover los espinos de nuestro corazón. Al pasar de ser un terreno espinoso a una buena tierra, podremos dar fruto en abundancia, lo cual es fundamental para disfrutar de una profunda comunión y relación de amor con Dios.

Entregando nuestras preocupaciones al Señor

A lo largo de la Biblia, observamos diferentes escenarios donde existen preocupaciones genuinas que necesitan ser suplidas. Un claro ejemplo es el de Abraham. En su contexto histórico y cultural, dejar un legado y tener una descendencia era de suma importancia. Por ello, Abraham enfrentaba una profunda preocupación: no tener hijos propios a quienes heredar sus promesas, temiendo que su patrimonio quedara en manos de su siervo Eliezer de Damasco.

Sin embargo, ante esta legítima angustia, Dios se acercó a Abraham para consolarlo, pidiéndole que no temiera y asegurándole que su heredero saldría de sus propias entrañas. Este pasaje nos demuestra que el camino correcto no es dejarnos consumir por la ansiedad, sino, como nos instruye Filipenses 4:6, presentar nuestras peticiones y preocupaciones delante del Señor en oración y súplica.

Jehová Jireh: El Dios que ve por adelantado

El relato de la provisión divina alcanza su punto más alto en Génesis 22, cuando Dios le pide a Abraham que ofrezca en holocausto a su único hijo, Isaac, a quien tanto amaba. Mientras subían al monte, Isaac notó que faltaba el cordero para el sacrificio, a lo que su padre respondió proféticamente: "Dios proveerá para sí el cordero". Finalmente, Dios detuvo a Abraham y proveyó un carnero como sustituto, revelando así su nombre: *Jehová Jireh*, el Señor proveerá.

Para comprender verdaderamente a Dios como proveedor, es vital analizar el idioma original. La palabra hebrea *Ra'a*, que se relaciona con "Jireh", significa literalmente "ver" o "ver por adelantado". De manera similar, en el Nuevo Testamento griego, la palabra utilizada para provisión (*Pronoia* o *Pronoeo*) significa "pensar de antemano" o "considerar por adelantado".

Esto nos revela un principio extraordinario: Dios no comienza a buscar soluciones en el momento en que nos arrodillamos a orar. Él ya conoce nuestras necesidades antes de que se presenten y ya ha visto por adelantado la manera exacta en que nos va a proveer. Jesús demostró esto al preguntar a Felipe cómo alimentar a la multitud; lo hizo para probarlo, pues Cristo ya sabía de antemano lo que iba a hacer.

La provisión, la obediencia y el Buen Pastor

A menudo nos llenamos de angustia porque intentamos resolver nuestros problemas con nuestras propias fuerzas o bajo nuestros propios términos. No obstante, la provisión de Dios está estrechamente ligada a nuestra obediencia. Dios bendijo a Abraham y prometió multiplicar su descendencia precisamente porque él obedeció a su voz. En contraste, el pueblo de Israel en el desierto, frente a los planes de provisión que Dios ya había preparado para ellos —como convertir aguas amargas en dulces—, respondía con incredulidad y contienda en lugar de obediencia.

Es fascinante notar que, en el hebreo moderno, las palabras para "proveedor" y "pastor" comparten una raíz muy similar y se pronuncian prácticamente igual. El salmo declara: "Jehová es mi pastor, nada me faltará". Para que un pastor pueda proveer alimento, bebida y descanso, las ovejas deben seguir diligentemente su voz y

dirección. De igual forma, si deseamos vivir en la provisión divina, debemos dejarnos pastorear por Jehová y no por entidades engañosas como la vanidad del mundo.

La mayor provisión: Jesucristo y el pago de nuestra deuda

Nuestra perspectiva del "Dios proveedor" suele ser muy estrecha y materialista. Nos preocupamos enormemente por deudas financieras, facturas o deseos vanidosos, pero tendemos a ignorar la inmensa deuda espiritual que teníamos delante del Señor a causa de nuestro pecado.

Desde el momento de la caída en el Génesis, Dios vio de antemano esta gran necesidad espiritual y dispuso proveer el sacrificio necesario para nuestra redención. El sacrificio de Isaac fue un acto profético que señalaba lo que haría el Padre Celestial: proveer a su propio Hijo como el Cordero Pascual inmutable, para que tomara nuestro lugar y sufriera el castigo de nuestros pecados. Dios no nos rescató con cosas corruptibles como oro o plata, sino que pagó un precio altísimo y carísimo con la preciosa sangre de Cristo.

Al entregar a Jesús, Dios no solo nos otorgó el perdón de los pecados, sino que también nos proveyó del Espíritu Santo y del amor que la humanidad tanto necesita. Esta realidad transforma nuestra manera de enfrentar la vida. Como afirma el apóstol Pablo en Romanos 8:32: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?".

Si Dios ya nos ha regalado lo más majestuoso y valioso del universo, que es la vida de su Hijo, es absurdo que nos consumamos en afanes dudando de si suplirá nuestras necesidades cotidianas. Confiemos plenamente en que Él ya tiene un plan, busquemos primeramente el Reino de los Cielos, seamos obedientes a su instrucción y descansenos en la gloriosa certeza de que nuestro Dios suplirá todo lo que nos falta.